



PEDAGÓGICA

Cuadernos de Divulgación

No. 2

LA PEDAGOGÍA

DEL CAPITALISMO

Breves ejercicios arqueológicos sobre
la existencia social del presente

Tomo I

Eduardo José Alvarado Isunza

PEDAGÓGICA

Cuadernos de divulgación

No. 2

La pedagogía del capitalismo

Breves ejercicios
arqueológicos sobre la
existencia social del presente

Tomo I



PEDAGÓGICA

Cuadernos de divulgación

No. 2

La pedagogía del capitalismo

Breves ejercicios
arqueológicos sobre la
existencia social del presente

Tomo I

Eduardo José Alvarado Isunza

Marzo, 2011

PEDAGÓGICA

Cuadernos de divulgación

Fernando Toranzo Fernández
Gobernador Constitucional del Estado de San Luis Potosí

Juan Antonio Martínez Martínez
Secretario de Educación del Gobierno del Estado de San Luis Potosí

Isidoro del Camino Ramos
Director de Educación Media Superior y Superior de la SEGE

Rubén Rodríguez Barrón
Jefe del Departamento de Educación Normal de la SEGE

Sylvia Ortega Salazar
Rectora de la Universidad Pedagógica Nacional

Yolanda López Contreras
Directora de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241

José Javier Martínez Ramos
Coordinador de Divulgación de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241

Eduardo José Alvarado Isunza
Idea de la colección, diseño, formación, cuidado de la edición

Eduardo José Alvarado Isunza
La pedagogía del capitalismo / Breves ejercicios arqueológicos sobre la existencia social del presente

“Cuadernos de Divulgación Pedagógica” y la presente obra son propiedad de la
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241.
Italia No. 903, Fracc. Providencia, San Luis Potosí, S.L.P., Mex., C.P. 78390

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este trabajo sin la autorización expresa de la
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241.

Impreso en la Ciudad de San Luis Potosí, México.
Printed in San Luis Potosí City, México.

Índice

Presentación	Pág. 9
Nota introductoria	Pág. 13
Pedagogía del capitalismo	Pág. 17
Ética y enajenación	Pág. 23
Educación, capital y burocracia	Pág. 27
Estado y delincuencia	Pág. 33
Acerca de la lucha por la hegemonía	Pág. 39
Epistemología del Silencio	Pág. 45
Semiología de la corrupción	Pág. 51
Fetichización de lo existente	Pág. 57
Orígenes de la violencia	Pág. 63
Todas las fuentes del poder son criminales	Pág. 69
Bibliografía	Pág. 75

PEDAGÓGICA

Cuadernos de divulgación

No. 2

La pedagogía del capitalismo

Breves ejercicios
arqueológicos sobre la
existencia social del presente

Tomo I

PRESENTACIÓN

Esta obra que hoy tienen en sus manos corresponde al número 2 de la colección “Pedagógica / Cuadernos de divulgación”, editada por la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241. Recoge diez breves textos, escritos por Eduardo José Alvarado Isunza en la primera década del 2000, con el tema de la educación en la actual sociedad capitalista.

Con dichos textos queda integrado el primer tomo de una obra de mayor amplitud del mismo autor, que agrupará otros artículos suyos sobre esta temática y que divulgará en otro momento bajo el mismo título.

Como observarán en su lectura, estos trabajos son provocadores; todos surgen de una conciencia crítica, forjada en el estudio de distintos autores marxistas, desde los padres fundadores de esta ciencia social: K. Marx y F. Engels, hasta algunos de los más actuales teorizadores de este paradigma.

Por la forma en que elaboró sus escritos es fácilmente perceptible cuál es la intención del autor: recoger material de la vida cotidiana para reflexionar sobre las fuerzas materiales e ideológicas que determinan las prácticas sociales de los sujetos y devolver enseguida el resultado de su reflexión hacia públicos poco expertos.

La suya es una intención didáctica que permita configurar entre sus receptores una conciencia crítica acerca de su propia existencia social. De esa forma, hace su propia contribución a la didáctica de la revolución, tan necesaria en nuestros días.

Su tarea semeja a la de un divulgador o pedagogo

de las ciencias emancipatorias, que busca separar el trabajo teórico de sus capas más complejas, a fin de utilizar este arsenal en apoyo de los esfuerzos emprendidos en distintos espacios que buscan elevar las condiciones de existencia humana.

Por otra parte, no está de más recordar a las y a los lectores que este cuaderno surgió de los resultados arrojados por la convocatoria emitida a mediados del año 2010 por esta Casa de Estudios. De esta forma, se invitó públicamente a quienes escriben o investigan sobre temas educativos en esta entidad federativa mexicana a presentar los productos de su trabajo para divulgarlos.

De aquel proceso, un jurado integrado por especialistas con una sólida formación académica, dictaminó cuáles de los trabajos presentados deberían de ser publicados bajo el sello de esta colección y el orden en que deberían de serlo.

Por esa causa, el primer número de estos cuadernos correspondió a “El horror académico / La simulación en educación” de J. Pablo Vázquez Sánchez. Ahora el turno corresponde a “La pedagogía del capitalismo / Breves ejercicios arqueológicos sobre la existencia social del presente / Tomo I”.

Para la materialización de esta colección se ha partido de la creencia de que con este tipo de esfuerzos nuestra Casa de Estudios contribuye a estimular la reflexión sobre la cuestión educativa en San Luis Potosí, Méx., a fin de transformarla, así como a recompensar dicho esfuerzo intelectual a través de la publicación de su producto.

Así, este conjunto de textos del sello “Pedagógica / Cuadernos de Divulgación” permite

a investigadores del campo y a todo público un acercamiento al pensamiento de los trabajadores intelectuales en este campo; y, al mismo tiempo, en el futuro posibilitará una comprensión de nuestro presente.

Por ello, invitamos a cuantas personas elaboran pensamiento pedagógico a esforzarse en su manifestación escrita y a esperar nuevas convocatorias para que el resultado de su trabajo merezca también ser publicado, como queda testimonio en estos ejemplos.

**Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241.
Coordinación de Divulgación.
San Luis Potosí, S.L.P., Mex, a enero de 2011.**

NOTA INTRODUCTORIA

A esta obra la integran diez breves ensayos. Fueron elaborados en la Ciudad de San Luis Potosí, Mex., durante la primera década del 2000 y publicados en distintos medios periodísticos.

Aquí sólo se reúne una selección de los trabajos realizados en ese tiempo. Esta criba obedeció a la convocatoria de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241, emitida en el mes de mayo de 2010 con el propósito de divulgar el esfuerzo intelectual realizado en esta entidad federativa mexicana.

Algunos de aquellos textos fueron corregidos, pues existían errores o imprecisiones teóricas que no fueron observadas en su primera publicación. Es probable que el lector pueda encontrar otras imprecisiones en el texto a partir de su diálogo con el mismo. De suceder algo semejante estará obteniéndose el propósito de todo acto pedagógico: detonar la espiral de la dialéctica del conocimiento entre el autor del texto y su lector.

Cada uno de estos breves ensayos va dirigido a un fin: mostrar cómo en la propia existencia social de las personas es en donde van anudándose las relaciones pedagógicas más determinantes y que el establecimiento escolar sólo es un espasmo de este modo de existencia.

Por siglos y hasta el presente, las personas hemos vivido anudadas en una civilización específica, que es la capitalista. Es sobradamente sabido que el núcleo de este modo de existencia es la explotación de los seres humanos por otros y la privatización criminal de la riqueza producida en el esfuerzo colectivo.

A partir de este acto egoísta e individual van vertebriéndose una serie de acontecimientos que configuran un “mapa de razón” a quienes aquí vivimos atrapados. Aquellos sucesos van desde la depredación de toda

manifestación de vida (incluida la humana), hasta la elaboración de formas de pensamiento desde donde se conceptúa y justifica la misma existencia.

En estos trabajos hay un ejercicio de intelección de esta realidad sobre material del presente y del contexto. Podría decirse que se trata de un esfuerzo arqueológico, en el sentido en que esa palabra ha comenzado a emplearse desde los trabajos de M. Foucault.

También podría decirse que aquí hay una contribución para una didáctica de la revolución, a partir de la cual avancen hacia su desenajenación los seres humanos atrapados en este orden “civilizatorio”; o adquieran mayores elementos de crítica sobre la tormenta de códigos ideológicos que cotidiana y constantemente reciben para impedirles descubrir la verdad de lo existente y, por consiguiente, para un empoderamiento de sí.

En el material cotidiano se encuentran las claves para reflexionar acerca de cómo se vive en la actualidad y cómo sucede la configuración de la conciencia (o mejor dicho: de la “falsa conciencia”) de las personas en esta forma de existencia social.

Durante la lectura quedará como conclusión que son las relaciones sociales capitalistas quienes determinan sus propias relaciones pedagógicas; es decir, aquellas que nos constituyen como personas, en tanto el establecimiento escolar y cuantas cosas suceden ahí son solamente su reflejo.

Es decir, eso que recibe el nombre de “educación” dentro de esta forma de existencia humana no es otra cosa sino la coartada empleada por grupos de poder para justificar el hambre y la desesperación en que viven hundidas enormes masas de la población, pese a las cuantiosas riquezas producidas en este orden de cosas.

San Luis Potosí, S.L.P., a Julio de 2010.

PEDAGOGÍA DEL CAPITALISMO

Comenzaré por ofrecerles un marco de referencia común que me permita contribuir a la tesis de que son las relaciones sociales de producción el núcleo que determina todo lo existente humano, incluida la educación de las personas y sus formas de actuación.

Primer dato: Hace días mi hija, que estudia preparatoria, me pidió ayudarla a elaborar un ensayo para su clase de filosofía. Debía indagar sobre dos sociedades que hubiesen caído en decadencia por haber perdido sus valores y normas de conducta.

Supuse que la intención pedagógica de la profesora consistía en mostrar cómo es importante que, cuantas personas integramos a las sociedades, actuemos con apego a conceptos morales, o de lo contrario colapsan estos espacios de la convivencia humana.

Escogimos a Roma y a México por las siguientes razones. Hay la idea de que el imperio romano se pulverizó a causa del relajamiento moral de sus dirigentes y clases privilegiadas. Es decir, si hubiesen actuado con valores su imperio no se habría destruido.

En el caso de México también estamos ante una sociedad en decadencia. Basta mirar o leer noticias para percibir el grado de descomposición de esta sociedad. Por todos lados vemos delincuencia, corrupción, criminalidad, desintegración familiar, drogadicción.

Por consiguiente, cada vez hay un mayor reclamo de ciertos núcleos sociales a dos de las más importantes agencias de convivencia, simbolización y construcción de sentido que las personas tenemos en nuestra existencia. Dichas agencias son la familia y la escuela.

Beatos del arcaico pensamiento positivista sostienen con insistencia una relación bipolar, de causa y efecto, entre el relajamiento de los valores morales en la familia y en la escuela y las innumerables operaciones criminales que ponen a México en el precipicio.

Más con fanatismo, con perversidad y hasta con interesada devoción, suponen que nuestra sociedad recuperaría su “salud” a través de fortalecer sus acciones pedagógicas en valores en esos dos espacios en donde se construye gran parte del ser humano.

Así observamos que, desde esa perspectiva, no se mira a las propias relaciones sociales de producción como el núcleo determinante en la elaboración de todas las formas que adquiere lo existente humano, incluidas las de la conciencia y las conductas sociales.

Segundo dato: Estuve los últimos tres días en la ciudad de Matehuala para trabajar un curso de “Género en el Aula” con profesoras/es del nivel de educación básica (preescolar, primaria y secundaria).

Percibí cómo, tanto en esas acciones, como en los materiales pedagógicos utilizados, hay un énfasis por trabajar la idea de construir un “mundo sin violencia” y una “renuncia del poder”. Ambas son consideradas concreciones negativas del “masculino”.

Confesaré que yo mismo me sentí entusiasmado en proponer una didáctica que permita construir una sociedad sin violencia y que una forma de avanzar hacia un horizonte histórico así es a través de actos conscientes de renuncia al ejercicio del poder.

De Maquiavelo a Foucault se considera que “el poder se ejerce”. Esto implica desatar acciones, ya sean simbólicas o materiales, para imponer sobre un cuerpo humano ajeno la “razón” de otro y “convencerlo” de proceder conforme a los intereses de éste.

Bajo esa tesis puede confiarse en que es correcto “renunciar al poder”. Sin embargo, detrás de ese argumento humanista puede resollar un engaño que lle-

varía a neutralizar acciones no digamos revolucionarias del pueblo, sino hasta reivindicatorias.

Quizás esta mía sea una pésima lectura de M. Foucault y yo no tenga en mis referencias algún feliz hallazgo suyo que nos haga comprender que el poder sólo es de quien lo ejerce desde un plano material o simbólico superior para deshuesar el cuerpo de otro ser inferior.

Es decir, no se consideraría como “ejercicio de poder” al hecho de que las masas humanas miserables, sometidas, victimizadas, sean de hombres o de mujeres, actúen en distintos planos de lo existente social en la construcción de un mejor horizonte histórico.

Con todo, me pregunto si esa expresión “por un mundo sin violencia” no encierra ya una sorda intención por neutralizar las enormes potencias revolucionarias de la masa humana eternamente torturada y soterradamente vejada, incluidos hombres y mujeres.

No quiero decir que no esté a favor de los esfuerzos a favor de ir ganándole espacios de humanización a la barbarie capitalista. Creo, más bien, que los enfoques de género deben enriquecerse con la teoría revolucionaria y con la ciencia social marxista.

Pero me parece que ya con el sólo decir “revolución” y “marxismo” se paran los pelos de punta y de inmediato los celadores del Estado bajan la cortina a cualquier posible infiltración de esos conocimientos a las escuelas y a las/los educadoras/es.

Entonces nos encontramos ante una teoría educativa bastante empobrecida, que consecuentemente dará resultados pobres. Otra vez, debe verse que nunca podrán eliminarse los actos de poder y de violencia con sólo desprenderlos de la cabeza.

Consciente y mucho más inconscientemente quienes vivimos dentro de este ecosistema actuamos a partir de cuanto irradia del núcleo que forman las

relaciones sociales de producción, que son capitalistas en nuestro caso.

Quizás logre hacerse mucho con darse condiciones de igualdad de oportunidades para hombres y mujeres. Sin embargo, eso mismo ya lo ha ido haciendo la propia dinámica del capitalismo, al arrancar con su poderosa mano a las mujeres del espacio doméstico.

En las ciudades, como espacio vital de las relaciones capitalistas de producción, es en donde con más nitidez observamos este hecho inédito en la historia de la humanidad, porque hasta hace poco sólo podía verse a las mujeres en “labores propias de su género”.

Sin embargo, en las comunidades campesinas continúan subsistiendo arcaicas estructuras ideológicas, que no son porque sólo sean propias de la cabeza de esas personas, sino por las condiciones mismas que adquieren sus relaciones sociales de producción.

Aquí hay que decir que, si bien las comunidades campesinas o indígenas (que no son la misma cosa) continúan dándose “modos de producción” ausentes de relaciones capitalistas de producción, éstos se hallan inscritos dentro del ecosistema capitalista.

Es el caso de los productores minifundistas, a que dio origen la política del reparto agrario, y de las propias comunidades indígenas, en donde continúan dándose formas culturales prehispánicas, bajo denominación de “usos y costumbres”.

Volvamos con nuestra tesis de que son estas relaciones sociales de producción la fuerza determinante de todo nuestro “ser histórico y social” y, por consecuencia, constituyen la “verdadera pedagogía”.

Como hemos dicho, vivimos en un tipo de forma social determinada, que recibe por nombre “capitalista”. En ésta los hombres y las mujeres contraemos relaciones sociales para hacer posible nuestra existencia y que son independientes de nuestra voluntad.

Ahora bien, en el núcleo de esas relaciones suceden actos de violencia, criminalidad, delincuencia, rapacidad, desprecio. Sucede todo lo que no tiene valores ni ética ni sentido de lo humano. Se hace así porque es la naturaleza misma del ecosistema.

Y es ahí, en ese lugar social donde hombres y mujeres van configurando un sentido de todo lo existente y transmitiéndolo a las nuevas generaciones como “algo natural” y como “algo dado eterno”.

Sus prácticas sociales y pensamientos son reflejo de cuanto sucede allí. Por eso es que la sociedad capitalista mundial está en decadencia. Me pregunto si es ético que las masas humanas miserables y ultrajadas renuncien a la violencia legítima.

San Luis Potosí, S.L.P., a 9 de Octubre de 2008.

ÉTICA Y ENAJENACIÓN

Aquí usaremos el término “enajenación” sin propósito peyorativo. Así lo advertimos, porque a menudo usamos esa voz para referirnos a formas de conducta peculiares, juzgadas como anormales o extravagantes.

“Aquel es un enajenado”, decimos cuando una persona actúa en forma distinta a las del común o inquietan a otros sus formas de expresar emociones. Por lo común, usamos esa voz como sinónimo de locura, como si fuese una enfermedad psiquiátrica.

En este escrito entendemos “enajenación” para referirnos a procesos de distinto orden, dirigidos por grupos de poder con intención de controlar elaboraciones intelectuales en el cerebro de la masa humana dominada e impedir su acceso a la verdad.

Entre los antecedentes más antiguos del trabajo filosófico en esa línea encontramos a F. Hegel. Para este filósofo idealista alemán, dicha “enajenación” es el “engaño” sufrido por el “espíritu” a causa de una especie de “concupiscencia” material.

Como dicho “espíritu” busca realizarse como su propia “idea” o “esencia”, en esa acción sufre una especie de extravío a causa de sentir orgullo y satisfacción. Como es un “acto de conocimiento” del “espíritu”, estamos ante una “epistemología idealista”.

Quizás exista una analogía entre la vanidad y la mezquindad sufrida por la existencia del “espíritu” dentro de un cuerpo material por lo cual dicho “espíritu” se pierde en la búsqueda de su “esencia”. O sea, sufre de “enajenación”.

En una perspectiva diferente, K. Marx observará en su célebre “La ideología alemana” como “el espíritu nace ya tarado con la maldición de estar preñado de materia.” Es decir, no es el “espíritu” quien sufre “enajenación”, sino el ser humano.

Surge así otro uso de la voz “enajenación”. Ahora en términos marxistas es utilizada para designar al hecho de que el hombre no se experimenta a sí mismo ni al mundo en su acto de conocimiento. Es una “epistemología enajenada”.

En esta acción, el ser humano contempla cuanto existe, incluso él mismo, en forma pasiva, como sujeto separado del objeto. El mundo permanece ajeno a él, aunque sean él mismo o cosas y objetos de su propia creación.

Observamos cómo tanto en Marx como en Hegel este concepto está basado en la distinción entre “existencia” y “esencia”. Es la “existencia” del ser humano causa de “enajenación” de su “esencia”. Es decir, no es lo que debiera ser y debe ser lo que podría ser.

Es en el trabajo y en la división social del trabajo de donde surge este proceso de enajenación. Con su trabajo sucede la relación activa entre ser humano y naturaleza. De esta acción dialéctica se crean el mundo humano (cultura) y el hombre mismo.

Sin embargo, a medida que van desarrollándose la propiedad privada y la división del trabajo, el ser humano pierde aquella riqueza epistémica.

En esta nueva relación, tanto el trabajo como sus productos asumen una existencia separada del hombre y de su voluntad. Es el despojo del producto del trabajo humano de donde surge este acto de “enajenación”.

Por consecuencia, una de las características fundamentales de un “modo de producción”, basado en la propiedad privada de los medios de producción y

en la división social del trabajo, como el capitalismo, es la “enajenación” del ser humano.

A causa de procesos de violencia y expoliación de sus propios productos, el ser humano deja de ser creador de sí mismo y del mundo humano (cultura), y es reducido a sobrellevar su propia existencia y a obedecer a quienes le ordenan cómo y cuánto hacer.

Una consecuencia directa de la “enajenación” del ser humano del producto de su trabajo, de su actividad vital y de su vida como especie, es que *el hombre se enajena de los demás hombres*.

Aquella “enajenación” del trabajo alcanza su cima en la sociedad capitalista y la clase trabajadora es la más enajenada. Al no participar en la dirección del trabajo y ser “empleado” como parte de las máquinas, el trabajador es transformado en cosa.

Esto sucede a causa de la violencia del proceso de expoliación del plusvalor, desplegado por la burguesía. De esta “enajenación” se conduce al egoísmo existencial. La esencia humana es convertida en medio para la existencia individual.

Así vemos cómo a causa de esta “enajenación” sucede la perversión de todos los valores, al hacer de la economía y sus valores “la ganancia, el trabajo, el ahorro y la sobriedad” el fin supremo en la vida.

Es decir, somos víctimas de un proceso de “enajenación”, basado en la propiedad privada y en el despojo de la riqueza socialmente producida, de donde surge una epistemología concreta.

Su efecto es que el ser humano es cosificado y modelado a imagen y semejanza de un “modo de producción” criminal. Por consecuencia, esta especie de ser humano no llega a desarrollar valores verdaderamente éticos.

San Luis Potosí, S.L.P., a 23 de Octubre de 2008.

EDUCACIÓN, CAPITAL Y BUROCRACIA

Una pieza de retórica muy usada por la burocracia es la de educación. Conforme a su característico cinismo dicen a una masa, cada vez más acrítica, fetichista y desinformada, que uno de sus principales compromisos es el educativo.

Por todos los medios nos meten el sofisma de que hay pobreza porque falta educación; y entonces hay que tener educación para salir de la pobreza. Molesta cancioncita esa que hace creer que somos pobres por analfabetos.

Quieren esconder el verdadero núcleo de la cosa. Somos millones de pobres en un país con una de las economías más ricas del planeta, porque esa pobreza está en relación con el sistema de acumulación y no con lo educativo.

De verdad que aquí no hace falta tener conocimiento filosófico, científico o tecnológico. Ni menos ser enciclopedia ambulante. Para dejar de ser pobre hay que ser delincuente, sea de cuello blanco o cualquier “bateador” de barrio.

Otro recurso empleado casi por cuantos ocupan una posición en la retorcida jerarquía burocrática es el del amafiamiento o gangsterización. Llegan a un puesto porque sirven leal y servilmente a los intereses de la mafia.

Es puro cuento ese discurso de la burocracia, porque en realidad no les preocupa ofrecer un servicio educativo democrático, científico y de buena calidad a esa masa miserable, que en nuestro país suma millones de personas.

Vasalla fiel de grupos económicos poderosos o ella misma integrada hoy por miembros de poco seso de esos mismos grupos, a dicha burocracia sólo interesa sobrevivir del presupuesto público, pegada como parásito.

Como ese regimiento intelectual del que ya hablaban con perversidad los romanos, doscientos años antes de nuestra era, esa burocracia cumple disciplinadamente su función en el sistema de la acumulación capitalista.

Su función no es ofrecer educación. Ni saben qué cosa es eso. Su función es mantener parada esa tragedia-comedia. Tragedia porque destazan espíritus de niños y jóvenes. Comedia porque a veces dicen o hacen cosas para carcajear.

Claro que para mejorar ese servicio educativo a los hijos de esa misma masa miserable es indispensable invertir mucho más dinero y hacer más inversiones en infraestructura. Y también diseñar otras políticas educativas.

Pero para que un servicio a que constitucionalmente está obligado el Estado sea distinto a lo que padecemos, debe tenerse principalmente una concepción distinta de la sociedad y claro que también de lo educativo.

Sería cosa diferente si viviésemos en una sociedad verdaderamente democrática y no en este engendro que nos quieren mostrar como “democracia”. Tampoco hay que hacernos muchas ilusiones.

A mí no me juegan el dedo en la boca de que en este sistema, basado en la enajenación del trabajo y en la enajenación de la conciencia, sea posible pensar en una relación democrática. Quién sabe si a ustedes.

Si fuese así nomás sería otra la relación entre quien manda y quien obedece, quien es dueño del capital y quien sólo tiene su fuerza física o intelectual para sobrevivir. Y esto es independiente del género.

A propósito para quienes estudian esa cosa del “género” les diré que para el capital es exactamente lo mismo exprimir hasta el tuétano de los huesos a niños, niñas, hombres y mujeres. Aquí todo es igualmente explotable.

Es tan grosero ese manoseo del discurso democrático (y como decimos también del discurso educativo) que llegan a extremos de cinismo hasta para pervertir la más respingada teoría científica de la administración.

Ustedes saben bien mis estimados empresarios, administradores, burócratas, políticos o educadores que la última moda nos trajo eso que se conoce con el extravagante nombre de “planeación estratégica”.

Trata de construir objetivos y buscar obtenerlos a partir del consenso de cuantos hay en una organización. Es parte de una visión “sistémica” con miras productivas y de bienestar para cuantos integran organizaciones.

Uno de sus aspectos conocidos es el exteriorizado con designaciones como: “visión” y “misión”. Es tanta la desfachatez de quienes mandan en una organización, que en una servilleta elaboran sus conceptos.

Ordenan publicarlos enseguida como cuando un señor feudal dictaba sus decretos y hacía saberlos al pueblo. Así pasa porque la democracia no es el entorno de un sistema cuya autopoiesis es la destrucción de cuanto existe.

Digo esto para mostrar como lo “democrático” no es sino rollo. Igual sucede con lo “educativo”. Eso que las burocracias parasitarias y sus patrones dueños del capital hablan de “educativo” es puro cascarón del huevo.

En el escenario más ideal podrían aumentar sus inversiones en infraestructura y hasta en sueldos de sus legiones magisteriales, igualmente corrompidas,

y no mejorará ese servicio a la masa miserable del país.

Cuando mucho sería tragicomedia de mejor calidad. O sea, ya no sería una función rascuache debajo de una carpa garrieta, sino en un teatro más emperfumado. Pero tragicomedia al fin.

Decir “educación” no es hablar de una cosa existente en estado de naturaleza. Que sepa nadie ha encontrado el árbol o la bestia que se llame “educación”. Por tanto, estamos ante una construcción o hechura humana.

Si convenimos en eso, no veo por qué no aceptar que son los propios sistemas humanos quienes dan sentido y cuerpo a eso que llamamos “educación”.

Entonces aceptemos que eso a que damos por nombre “educación” en el capitalismo, un sistema auto-subsistente en la destrucción de cuanto existe, incluso él mismo, es su propia referenciación.

Por no decir “conciencia” porque eso nos llevaría a mostrar que el capitalismo “no tiene conciencia”. Si la tuviese no habría niños, niñas, hombres y mujeres que sufren crueldad. Ni el planeta fuese este cochinerito que es.

Si pensáramos que lo “educativo” fuese el espacio donde podría aspirarse a la “autorregulación” y al “autogobierno” de una “conciencia juiciosa”, sencillamente el sistema del capitalismo estaría acelerando su destrucción.

Esa “educación en el capitalismo” está dirigida a atontar masa y no a producir conocimiento. “Producir conocimiento” no es nomás hacer más máquinas y herramientas, como quiere el sistema de la mercancía.

Si es “conocimiento” tiene que ser necesariamente una especie de insight o engrama entre colectivos de estudiantes, más como consecuencia de una educa-

La Pedagogía del Capitalismo
ción filosófico, científica y democrática, que de este
engendro.

San Luis Potosí, S.L.P., a 15 de Marzo del 2007.

ESTADO Y DELINCUENCIA

En cosa de días desapareció asombrosamente del escenario doméstico todo el mercado clandestino de discos de audio y video. Lo que en años no pudo hacer en forma legítima el Estado del capital, con toda su fuerza policíaca y judicial, sucedió en forma ilegítima.

A decir de versiones recogidas por periodistas entre vendedores tradicionales de los denominados “discos piratas”, en la víspera fueron visitados por sujetos misteriosos en sus propios puntos de venta. Éstos les dejaron un aviso, atemorizándolos con armas.

Debían presentarse cierto día de la semana pasada en un local de eventos, ubicado hacia el pueblo de Cerro de San Pedro, en donde recibirían indicaciones. Otra versión dice que fueron los propios siniestros personajes quienes los transportaron hasta ahí.

Ya en el sitio de la reunión, dichos misteriosos sujetos les dieron el ultimátum de deshacerse de todas sus copias ilegales de discos. Y les dieron un día para cumplirse el plazo. Este sería el domingo 3 de agosto pasado.

De seguir en ese negocio, después del día de gracia que les fue concedido, debían atenerse a las consecuencias. Los vendedores de “discos piratas” entendieron que ese “atenerse a las consecuencias” no era otra cosa que una amenaza contra sus vidas.

Aún así, se les dio oportunidad de continuar en el negocio, sólo que ahora debían comprar su mercancía a ellos. Quienes accedieran a las nuevas condiciones del mercado luego recibirían información acerca del punto a donde acudir a comprar mercancía.

En las siguientes horas sobrevino un ambiente insólito en la vida de esta ciudad. Decenas de vendedores de “discos piratas” en todos los puntos de venta (mercados, banquetas, locales comerciales, tianguis dominicales) pusieron en remate sus mercancías.

Discos con precio habitual de entre 20 y 25 pesos eran vendidos dos por 5 pesos. He escuchado quien dice haberlos comprado hasta a peso por unidad. Ante lo que nos encontrábamos inesperadamente era ante una especie de psicosis colectiva.

Uno de los escasos medios informativos locales que todavía hace algo responsable con su oficio, advirtió el suceso y dedicó su portada a informar sobre ello: “Rematan *piratería* por temor a Zetas”.

Hay dudas de que eso haya sido posible. Como quiera, estamos ante un hecho que ha ocupado la atención de nuestra comunidad en los últimos días. De este se habla subterráneamente. Como decía, casi ningún medio informativo cumple con esa función.

Gracias a la acción relampagueante de un grupo de siniestros personajes fue posible cerrar en cosa de días decenas de puntos de venta de “discos piratas”, cosa que el Estado del capital no había podido hacer en años con toda su fuerza policiaca y judicial.

Como decimos, esta inédita e irregular situación ha ocasionado infinidad de especulaciones. Como aquí nos encontramos en un espacio de análisis político y no de interés policiaco, nos concentraremos en ese punto.

A decir de observadores, incluso académicos, estamos ante un epifenómeno singular y de mucho valor a la ciencia política. En su opinión, el Estado del capital ha sido desbordado por regimientos de delincuentes bien preparados y pertrechados.

Fortalecen su argumento con abundancia de datos. Dicen, por ejemplo, que estas bandas están relacionadas con mercenarios de diferentes guerras regionales

(como los kaibiles guatemaltecos) y adquieren arsenal de los partisanos árabes de Hezbollah.

Como son inconmensurables sus recursos financieros y además los tienen en líquido, a diferencia del Estado burocrático, así como son expertos en artes guerreras y cuentan con fuerte armamento, han rebasado al propio Estado del capital.

Estamos ante el nacimiento de una nueva teoría política. Nos encontraríamos en el escenario histórico en que coexisten dos Estados. Por un lado, el Estado del capital muy desarrollado (de la burguesía) y, por otro, el Estado del capital marginal (de la delincuencia).

Desde mi propio punto de vista, que está alentado por el marxismo contemporáneo, esto es imposible. Sólo es posible la existencia de un Estado, entendiendo por tal como lo hacía el Gramsci marxista: hegemonía acorazada de coerción.

Como hay que enriquecer ese concepto, debemos decir que las relaciones históricas que hacen posible la existencia de una determinada forma estatal son precisamente las relaciones económicas. Es decir, aquellas que surgen de la producción.

Esto es así, porque el aparato de Estado es una maquinaria al servicio de las clases hegemónicas, que para nuestro caso histórico concreto son aquellas que poseen el capital en sus diferentes formas (tierras, fábricas, bancos).

En ciencia política (y no en fantasía zurcida de relatos policiacos) quien detenta el poder económico necesita de un aparato de represión y de legitimación que le permita preservar el orden social que le es indispensable a sus intereses.

De ahí que siempre, en toda la historia humana, el Estado surge allí en donde hay contradicciones insalvables de clases sociales antagónicas. Pero a diferencia

de la teoría liberal, el marxismo entiende que ese Estado *jamás es democrático*.

Como parte de la reproducción ideológica funcional a toda sociedad esclavista (como nuestra sociedad capitalista), nos dicen que vivimos bajo un Estado democrático. Para quien hace política queda bastante claro que ese ámbito es reservado a ciertas bandas.

Otra cosa más: una de las características fundamentales del Estado es que dispone de recursos ilimitados (financieros, militares, jurídicos, tecnológicos) para preservar los intereses de las clases hegemónicas o dominantes, cosa que hace a través de *violencia legítima*.

Por consiguiente, disentimos de la opinión de muchos observadores, incluso académicos (insistimos), que toman lo sucedido con la desaparición de los puntos de venta de “discos piratas” como un suceso inédito en nuestra existencia social.

Como he dicho, su idea central gira en el argumento de que nos encontraríamos ante dos Estados del capital: uno al servicio de la gran burguesía y otro al servicio de la delincuencia organizada. Esto nos parece una verdadera tontería.

También hay que decir que la delincuencia y el crimen son el núcleo sustancial del desarrollo de la sociedad capitalista. No existen fortunas económicas sin un crimen detrás. Para que vean, el último escándalo periodístico es del tráfico de órganos de seres humanos.

Y así podemos ir citando numerosos ejemplos para mostrar aquella afirmación nuestra de que no existen capitales sin crímenes. Parece más correcto creer que lo sucedido en el escenario doméstico es una acción cometida por criminales que dirigen el Estado.

¿Para qué lo hacen? Aquí entramos al terreno de la especulación. Hay muchas hipótesis. Una de ellas juega con la idea de que son las propias corporaciones

que controlan la producción de los bienes artísticos quienes han dirigido este golpe.

Parece que nunca pudieron hacerlo a través de la *violencia legítima* porque eso era impopular. Digamos que no gana votos enviar a los uniformados a hacer redadas de vendedores de piratería. Esto pudiera ocasionar una crisis política.

Crear que el Estado del capital no está al pendiente de cuanto sucede en las calles, de lo que hablamos por teléfono, de lo que decimos en clases y hasta de cuando nos rascamos el cuerpo andando por las calles, sería creer que estamos ante un Estado idiota.

Y eso es pura fantasía.

San Luis Potosí, S.L.P., a 7 de Agosto de 2008.

ACERCA DE LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA

El pensamiento político debe al italiano Antonio Gramsci sus conceptos acerca del Estado. Pensar el “Estado” en forma diferente a como lo hicieran teóricos anteriores, principalmente de la línea marxista, y todavía más específicamente leninista, permitió ampliar los terrenos de la lucha y del análisis teórico en el campo de la política.

De Gramsci diremos para empezar, a quienes desconozcan quién haya sido este que hoy es uno de los más recitados autores de teoría política en los liceos académicos, fue luchador y teórico marxista.

Sus principales obras están reunidas en los llamados “Cuadernos de la cárcel”, precisamente porque incluyen un conjunto de artículos y ensayos que pudo escribir mientras padecía un encierro al que le sometió el feroz régimen burgués italiano, en los despuntes del siglo veinte.

Incluso para los neófitos o profanos hay necesidad de utilizar fuentes indirectas (o exégetas) para descifrar y entender sus concepciones acerca de la sociedad y de la política. No porque haya estado empeñado en ser indescifrable, como tanto intelectual petulante que vaga por los cafés, haciendo castillos de palabras con las cuales luego termina tropezándose.

Gramsci tuvo necesidad de dar nuevos términos a los referentes teóricos marxistas, precisamente para evadir una severa vigilancia carcelaria.

De esa forma, dentro de la terminología gramsciana figuran nuevos vocablos que permitieron ampliar el conocimiento político contemporáneo. Una de ellas, por ejemplo, es la de “bloque histórico”, sólo en apa-

riencia equivalente al de “formación económico social” del marxismo del siglo diecinueve.

Otros son los de “vínculo orgánico”, “intelectual orgánico”, “intelectual tradicional”, “intelectual subalterno”, “hegemonía”, “coyuntura”, etcétera. Dichas voces no solamente aportan una novedad a la lexicografía en el campo del conocimiento relativo a la política.

Tienen además una connotación distinta a la del marxismo fundacional y, a veces, una mayor profundización sobre las cuestiones de la sociedad y de la política. Es decir, iluminan espacios donde los rayos del marxismo no habían llegado.

Sin embargo, ya llevamos varios párrafos y estamos casi a la mitad de nuestro artículo, sin haber podido abordar el punto que nos interesa, que es el de la “lucha por la hegemonía”.

Por cierto, no nos hemos andado por las ramas, como verán enseguida. Para avanzar en nuestro esfuerzo será necesario retomar una idea que apenas bosquejamos en el primer párrafo de estas notas.

Nos referimos al punto en que decíamos que el concepto del “Estado” elaborado por Gramsci es diferente al del marxismo tradicional, remachado por el propio V. I. Lenin y luego por Stalin.

En esta vieja concepción, el “Estado” era visto (y sigue siéndolo hasta por personas que cargan con gruesos libros bajo el brazo) como una cosa física; por ejemplo, las llamadas instituciones públicas. Véase a la sede presidencial como el espacio por excelencia del “Estado”. Mucho tiempo el pensamiento izquierdista estuvo impregnado de esta falsa (y fatal) concepción del “Estado”.

Durante la década de los setentas en México, tras la brutal e histórica represión del régimen burgués a los estudiantes, muchas personas organizaron células

guerrilleras, con el propósito de enfrentarse al “Estado”.

Creían que matando policías, rajándosela con los soldados, cometiendo actos de expropiación sobre los bancos o ajusticiando empresarios, bastaba y sobraba para que la gran masa obrera y desposeída uniera sus fuerzas a las suyas para demoler el viejo régimen y alzar uno nuevo sobre sus escombros.

No dudamos que el suyo no haya sido un desplante cargado de heroísmo o que incluso a muchos no les haya quedado de otra sino echar bala (disculpándome anticipadamente con quienes no lo juzguen así, porque pese a todo este es mi propio punto de vista). Pero el planteamiento teórico estaba equivocado.

No fue sino hasta la década de los ochentas cuando pudieron descubrirse los escritos de Gramsci y estos adquirieron importancia rápidamente. En opinión de este teórico (y científico social por consecuencia), el “Estado” no es una cosa o un aparato al que pueda señalársele con el dedo. Es “hegemonía acorazada de coerción”.

Es decir, que además de aplicar fuerza física y violencia para someter a los grupos sociales que intentan disentir del régimen, al mismo tiempo invoca a fuentes ideológicas, morales, religiosas o históricas para justificar su actuación.

O como diría nuestro entrañable maestro Ángel Caraveo, es una relación de dominación múltiple. O sea, el “Estado” en tanto relación actúa dentro de nuestra propia cabeza y se vale de otros agentes (por cierto muy prestitos) para metérnosla.

Y en este quehacer mucho han tenido, por cierto, las escuelas y hoy los medios masivos de difusión, principalmente la televisión.

El profesorado, por cierto, ha sido un tipo de “intelectual” (a veces simplemente tradicional y a veces orgánico) del “bloque histórico” capitalista, por más

que no se reconozca a sí mismo o no quieran reconocérselo. Para los nietzscheanos (decía otra vez, como Weber y Foucault), igual ha tenido que ver el cristianismo en esta construcción del sujeto histórico.

Bajo el régimen de producción burgués (y espero que esa voz no sea considerada peyorativamente, sino como lo que es: una categoría o herramienta propia del análisis histórico), la “hegemonía” está depositada en infinidad de organizaciones y de espacios. Es posible que en ese punto pudiera existir un encuentro de los planteamientos gramscianos y foucalteanos.

Ver “el poder burgués” o “la hegemonía burguesa” diseminado en una microfísica. Pero ese no será sino un pretexto para un ejercicio posterior.

Dicha “hegemonía” es identificada por Gramsci como “conducción política e ideológica” que generalmente ejercen “organismos de la sociedad civil”. Aquí es necesario señalar que el término “sociedad civil” es utilizado en forma diferente a como lo hiciera Marx, para quien dicha “sociedad civil” era el escenario donde sucedían las relaciones sociales de producción. En Gramsci, ésta debe identificársele como “organismos privados” que ejercen una función hegemónica.

Es decir, para nada es el pueblo, en forma genérica. Y menos las “fuerzas vivas”, como decían los folclóricos priistas de hace décadas. Aquí es necesario subrayar que esa “hegemonía” es utilizada por el régimen de producción, en este caso burgués, para mantener la unidad del “bloque histórico”.

No es cualquier “hegemonía”, sino precisamente aquella que sirve a los fines de un sistema que utiliza la fuerza física y toda una serie de instituciones (incluido el sistema del derecho) para preservar su lógica de acumulación.

He ahí la cosa: ¿qué grupos ejercen la “hegemonía” y cómo hacen para ejercerla?

Según N. Poulantzas, en el régimen burgués de producción la dichosa “hegemonía” era bastante veleidosa y a menudo cambiaba de manos. Bajo una consideración estrictamente económica, hoy detentarían la hegemonía los grupos del capital financiero; es decir, las corporaciones bancarias (¿nos dice algo así el rescate bancario de los tiempos del ex presidente mexicano Zedillo?, ¿por qué no hubo también un rescate agropecuario?, ¿o por qué no pensar en un rescate de las familias eclipsadas por la crisis permanente del capitalismo mexicano?).

Pero en una línea de análisis estrictamente político, diríamos que la “hegemonía” buscan disputársela dichos grupos privados o de particulares, con diferentes intenciones.

Por cierto, no cualquier grupo, sino precisamente aquellos que muy solícitos buscan servirle al sistema para preservarlo.

Por eso es que hoy vemos cómo algunos tratan desesperadamente de parapetarse en el escenario de la “sociedad civil”, ante el desplazamiento que han sufrido de los viejos huesos de poder que roían. Buscan manotear, como el torpe que cae al agua sin saber nadar, ante los nuevos escenarios.

Y, por eso, se enfrascan en largas y sesudas jornadas de reflexión. Aunque precisamente carezcan de seso.

San Luis Potosí, S.L.P., a 20 de Febrero de 2009.

EPISTEMOLOGÍA DEL SILENCIO

Sería largo y complejo ensayar sobre el desarrollo teórico e histórico de la epistemología. En forma sintetizada, aquí entendemos por epistemología el estudio sobre el acto humano dirigido a tener conocimiento cierto de cuantas cosas existen, sean internas o externas del sujeto.

Recordemos que ya Platón distinguía entre “doxa” y “episteme” para diferenciar el conocimiento común del conocimiento reflexivo. En su “Mito de la Caverna” menciona que las personas dentro de la oscuridad de la caverna carecen de conocimiento cierto.

Ahora bien, en este acto humano existen tres elementos: un sujeto cognoscente, un objeto cognoscible y una relación entre ambas entidades. A grandes rasgos y sin agotar en ellas el estudio sobre el acto de conocimiento, hay tres corrientes para explicar este proceso: objetivistas, subjetivistas y dialécticos.

Objetivistas son quienes otorgan primacía al objeto cognoscible sobre el sujeto cognoscente. Subjetivistas son quienes consideran que el elemento fundamental del acto de conocimiento es el mencionado sujeto cognoscente.

Aquí se opta por la dialéctica materialista. Es decir, el acto de conocimiento es una relación entre un sujeto cognoscente con un objeto cognoscible. De su encuentro sucede un movimiento espiralado que lleva al conocimiento a un punto de mayor cualidad.

Hay que enfatizar esto: para que exista conocimiento verdadero debe existir esa relación, que gráficamente sería planteada así: $S \leftrightarrow O$. Es decir, debe existir una operación del sujeto cognoscente sobre los objetos cognoscibles y una relación dialéctica.

Ahora preguntémonos: ¿qué sucede con cuantas cosas decimos que conocemos, incluso que nos dan un asiento epistemológico para definir una estrategia de acción en el mundo, pero que no proceden de aquella operación sensible?

Diremos que otra fuente de conocimiento necesariamente ha sido el acervo científico y los lenguajes lógicos acerca de lo existente natural o social. Esto es porque no todo el conocimiento científico ha sido probado y permanece sólo en estructura teórica.

Volvamos a la pregunta: ¿realmente conocemos cuanto decimos conocer? Es claro que no. Muchas de las cosas que decimos conocer en realidad no son sino puros actos de reproducción de mentiras, mitos, ideologías o falsas conciencias.

A esto hay que agregar que la historia humana ha sido la historia de la lucha de clases. Habría entonces de añadir el contexto espacio temporal, en donde suceden tales actos de conocimiento, a la relación dialéctica entre S y O.

Si admitimos que la historia humana no ha sido otra cosa que la lucha entre quienes tienen el poder económico y político y quienes viven esclavizados y precarizados, observaremos que los actos de conocimiento humano son también víctima de esa relación.

En la búsqueda de conocimiento siempre existirá una fuerza que los determinará. ¿Con qué interés? Pues precisamente para impedir que ese conocimiento exacto de las cosas cognoscibles altere el orden establecido o desencadene actos de liberación.

Esto nos permitirá una elipsis con el “Mito de la Caverna” de Platón del que hablamos al inicio. Parecería que la gran masa humana vive en la profunda oscuridad de la caverna, esclavizada al pensamiento “dóxico”.

De esta oscuridad no escapan personajes de poder político y económico. Ellos también viven enajenados

a su propia visión mitificante de lo existente. Parecería que la “episteme” sólo estaría reservada entonces a personas de fuerte formación científica.

Si las personas (o sujetos en términos de la Teoría del Conocimiento) se desarrollaran en un contexto adecuado para desarrollar ese conocimiento cierto de las cosas (u objetos) comenzarían a construir infinidad de espacios de libertad.

Por consecuencia, esto supondría la conformación de una conciencia reflexiva y crítica. Nada se daría como cierto; más bien, existirían innumerables actos intelectuales de interrogación y deconstrucción de lo que ha sido la existencia individual y grupal.

Comenzaría entonces la verdadera historia de la humanidad, una que comenzaría por hacerse del gobierno del cuerpo propio y enseguida por emanciparse de la imposición de códigos de significación, presentados por quienes tienen el poder en forma de relatos.

Sucede que los sujetos no tienen conocimiento cierto de los objetos no sólo porque cada vez más son menores las experiencias sensibles entre ambos. Estamos en el momento en que nuestra especie es más “homo videns” que “homo fabrilis”, diría G. Sartori.

Es decir, nuestros actos de conocimiento suceden cada vez más a través de la mediación de ciertos aparatos que diseñan e imponen relatos acerca de cuanto existe o ha existido, en vez de la operación directa sobre la empiria o sobre los lenguajes lógicos.

Quienes se concentran en el estudio de los actos de la comunicación a esto le llaman “imposición de la agenda”. ¿Qué significa? Por medio de los aparatos de difusión (prensa, televisión, cine, radio, escuela) entre S y O la relación es con discursos prescritos.

Con ello, buscan impedir que las personas (o sujetos) elaboren conocimiento cierto de aquellas cosas (u objetos) que deberían ser de su mayor interés: co-

rrupción, administración de patrimonio público, depredación de lo existente, contaminación, etc.

También buscan imponer un código de significados sobre el sentido de la vida y sobre otras posibles formas de desarrollarse la experiencia humana en un escenario natural compartido con otras especies. Por ejemplo, socialismos o comunidades autosustentables.

Tales acciones están relacionadas con el conocimiento militar e incluso son patrimonio científico suyo. Goebbels decía, por ejemplo: “Entre las personas y los acontecimientos existe un mar de palabras que pueden ser utilizadas”.

Esto significa que las personas (o sujetos cognoscibles) sólo pueden relacionarse con las cosas (u objetos cognoscibles) a partir de las palabras que les son impuestas por quienes tienen el poder económico y político, a través de los aparatos de mediación.

No se trata de un hallazgo o de una ocurrencia personal. Ya Vigotsky descubrió que el conocimiento humano está dado por la interacción con otros a través del lenguaje. Y Foucault, por su parte, observó el poder en la demarcación del conocimiento.

Aquí nos interesa solamente observar que la epistemología (como Estudio del Conocimiento) puede ayudarnos a observar esta gravedad. Es una epistemología que llamamos “del silencio” por las siguientes razones.

No nada más ayuda a revelar cómo los grupos de poder económico y político de cualquier barniz ideológico buscan imponer relatos reducidos de mundo a la gran masa humana esclavizada y precarizada, con lo cual ésta queda hundida en el silencio.

También permite ver cómo se desarrolla dicha ciencia de origen militar y, por consecuencia, bestial, inhumano e innoce a través del establecimiento de ciertas agendas y discursividades que impiden a la masa su acto más humano de conocer cuanto le sucede.

Si fuésemos liberales (en el sentido histórico del término) diríamos que esta Epistemología del Silencio debe ser escardada de la sociedad democrática, puesto que las premisas de ésta son las de “cultivar una sana razón humana”.

Si fuese así convendríamos en que la sociedad capitalista es democrática. Eso ha sido desmentido por innumerables hechos históricos concretos. En la sociedad capitalista no hay verdadera democracia y, por tanto, condena a la masa humana a su epistemología.

Sólo en la búsqueda científica de la verdad pueden los sujetos cognoscentes avanzar hacia el conocimiento cierto de los objetos cognoscibles. Pero ese andar hacia afuera de la caverna conlleva innumerables desgarramientos, riesgos y sufrimientos.

Por eso es más cómodo vivir hundido en el silencio y en la reproducción de la mentira.

San Luis Potosí, S.L.P., a 26 de Marzo de 2009.

SEMIOLÓGÍA DE LA CORRUPCIÓN

Semiología es una ciencia particular cuyo objeto de estudio es la vida de los signos en las relaciones sociales. Se consideran como sus fundadores a F. Saussure (padre de la lingüística estructural) y a Ch. Pierce (padre del pragmatismo).

Su objeto de estudio son los signos de cualquier sustancia: imágenes, sonidos, gestos, cosas, textos, ceremonias, espectáculos. De hecho, toda acción humana, sea biológica, intencional o social es objeto de análisis semiológico.

Si bien muchos de esos signos no constituyen lenguajes estructurados como el de la lengua, sí son sistemas de significación. Es decir, son representaciones de algo, como una cosa física, un suceso, un estado de ánimo, una acción determinada.

En términos generales, a decir de Pierce un signo es un “representamen” de cualquier cosa, objeto o sucedido, y puede ser interpretado a través del órgano racional. Se dice que un signo es de carácter natural; en cambio un símbolo sería de naturaleza social; asimismo, todo símbolo es un signo, en tanto no todo signo es un símbolo.

Es decir, tanto el signo como el símbolo pueden ser interpretados por el aparato intelectual humano. Ahora bien, los seres humanos somos “máquinas productoras de signos y símbolos”. Siempre efectuamos cosas que son sometidas a la interpretación.

Con esto quiero decir que cualquier cosa que hagamos o digamos pasa por el tamiz del análisis y de la reflexión de otros. Por ejemplo, una mirada puede significar tristeza, ensoñación, ira, distracción, amor, etc.

De hecho, los médicos utilizan un tipo de semiología (o semiótica para quienes tienen inclinaciones estadounidenses) para elaborar un diagnóstico sobre la situación de un paciente, a través de la interpretación de sus signos.

Después de esta brevísima descripción acerca de los signos y de los símbolos, como objeto de estudio de la Semiología, podemos aceptarla como un posible asiento metodológico para el análisis de cualquier acto de la naturaleza o acontecimiento social.

En este caso nos interesa emplearla para efectuar una interpretación de la corrupción en el actual gobierno panista de San Luis Potosí. Trataremos de hacer este trabajo por el método de la contrastación y de la reconstrucción del contexto.

En cuanto al contexto diremos que quien gobierna esta región es el Partido Acción Nacional. No nos entretendremos mucho en una reconstrucción de sus orígenes y bastará con decir que fue impulsado y financiado por la Iglesia Católica.

Es decir, es una organización política de pensamiento conservador. A través de ella jerarcas de esa iglesia buscaron presionar a los grupos en el poder de corte más liberal a fin de neutralizar aquellos artículos de la Constitución Política Mexicana que le afectaban.

Recordemos que una ideología más liberal, y si se quiere incluso socialista o anarquista, quedó expresada en varios mandatos constitucionales, como aquellos que prohibían las manifestaciones religiosas en la calle y la educación en escuelas católicas.

Ahora bien, después de muchas décadas de trabajo finalmente el Partido Acción Nacional pudo acceder al poder político, que ya finalmente tenía en importantes esferas del ámbito económico y en el ideológico igualmente.

Entre sus principales predicados estaban: honradez en la administración pública, democratización del gobierno (cosa que sólo podía significar democratizar todos los procesos de toma de decisiones), transparencia en la administración del patrimonio público.

Si algún interpretante bien intencionado asocia los orígenes católicos del Partido Acción Nacional con su discurso propagandístico podría creer que dicho agrupamiento tendría un mayor sentido ético y moral de los actos de gobierno.

Podría creerse que como la imagen de la Iglesia Católica está históricamente asociada a la de personajes del pueblo que, de existir, debieron luchar contra tiranías y opresores (como suponiendo la existencia de Jesús), igual actuaría su partido.

Ahora hagamos una contrastación. Si creemos que esta Iglesia Católica y su Partido Acción Nacional tienen como sus intereses a los de un pueblo desmoralizado por siglos de miseria, por consiguiente sus actos de gobierno serían consecuentes con ese discurso.

Ahí están las acciones o los hechos (como gusta decir el propagandista de este gobierno) que constituyen los signos o “representámenes” que pueden ser interpretados con un ejercicio semiológico.

Veamos si este gobierno católico ha actuado a favor del pueblo. Entre las grandes obras civiles realizadas, quizás las de mayor majestuosidad, son los varios puentes viales en el trayecto del poniente de la ciudad hacia el oriente.

Más exactamente estos trabajos se han realizado entre las colonias residenciales, conocidas genéricamente con el nombre de “Las Lomas”, donde viven familias adineradas o clasemedieras de buenos ingresos económicos, y la zona industrial.

Este sistema sígnico se representa por una descomunal masa de dinero aplicada en construir una enorme vialidad para conectar a las personas adineradas

de “Las Lomas” con la zona industrial en donde dichas personas tienen sus negocios y empleos.

Es un “habla” que nos dice acerca de la verdadera convicción del partido gobernante por las condiciones sociales de existencia, más allá de su retórica. Por el trazo de estas obras “escuchamos” el real interés y convicción del agrupamiento católico.

Se trata en realidad de permitir a las personas adineradas y de negocios ir sin obstáculos de su casa a sus trabajos, a bordo de automóviles conducidos a grandes velocidades. Permitirles recorrer una gran distancia en cosa de minutos.

Como seguro tienen cerebros superiores y su tiempo debe ocuparse en cosas productivas es por lo cual se les ha construido una pista casi particular con una masa de dinero que podría haberse invertido en obras, acciones o subsidios para los miserables.

Ahora vamos al contraste. Después de muchas críticas (y quizás más como pretexto para robar parte del dinero empleado en obra civil pública) este devoto gobierno católico panista se decidió a mejorar las instalaciones deportivas de la masa humana popular.

Por ejemplo, las instalaciones del antiguo INJUVE (y luego CREA), construidas por la odiosa dictadura priísta en los años del “desarrollo compartido”, estuvieron hasta hace unos meses prácticamente abandonadas, ruinosas, sucias.

Estaba más limpio un abrevadero de vacas del altiplano que su fosa de clavados. Cualquiera podría romperse una rodilla jugando fútbol en su campo. Y el amoníaco depositado en los urinarios de sus baños podía olerse desde la entrada.

Ahora se aprecian ahí algunos trabajos de albañilería. Quizás al catolicismo gobernante se le acongojó el corazón porque los niños y las niñas de los obreros y clasemedios pobres de la zona oriental carecen de espacios recreativos y deportivos.

En el caso de la Unidad Deportiva “López Mateos” (otro glorioso signo de la detestable dictadura priísta), al inicio de este gobierno (inspirado por el flagelo del Mesías) algunos de sus campos de futbol fueron arrebatados para hacer estacionamientos.

Para darse un toque de “populismo” y surtir material al propagandista, allí se remozó y reequipó el gimnasio. Sin embargo, ahora se cobran ahí 300 pesos mensuales por uso, cuando otros gimnasios populares cobran de 150 a 200 pesos. ¿Quién puede pagarlos?

Con este breve ejercicio podemos ver los usos de la Semiología como ciencia al servicio de la interpretación de lo existente social. Sería bueno incorporar esta ciencia a nuestras vidas, pero los profesores ni siquiera saben de su existencia.

En la interpretación de los signos (naturales) y de los símbolos (culturales) podemos defendernos de los actos de retórica de que somos víctimas, a veces por grupos de poder diseminados en el territorio social, a veces en nuestras vidas domésticas.

San Luis Potosí, S.L.P., a 26 de Febrero de 2009.

FETICHIZACIÓN DE LO EXISTENTE

Con su teoría del valor Marx descubrió para la humanidad cómo una característica de la sociedad capitalista es la producción de mercancías (valor de cambio) y su correspondiente fetichización.

Esto es, las cosas no tienen solamente valor de uso, sino también valor de cambio. Enseguida cobran vida, controlan a la existencia humana y ocultan las relaciones contraídas por los seres humanos en el proceso de su elaboración. Es decir, son fetichizadas.

Cuando una cosa satisface una necesidad humana por su propia naturaleza, estamos ante su valor de uso. Cuando cosas de distinta naturaleza (zapatos vs queso) pueden intercambiarse estamos ante el valor de cambio. Es porque comparten una peculiaridad: el tiempo de trabajo *necesario* empleado en su producción.

Sin embargo, sobre la cosa también es proyectada una relación social simbolizada. Es decir, la mercancía no sólo satisface una necesidad humana ni además puede intercambiarse con otra de distinta propiedad, sino transmuta en algo más. Es sacralizada y ejerce fascinación y sujeción psicológica sobre las personas, como dijera J. Baudrillard.

Si una fruta ofrece nutrientes a quien la consume, estamos ante su valor de uso. Si esa misma fruta puede intercambiarse por un lápiz estamos ante su valor de cambio. Pero en la red de las relaciones humanas simboliza otra cosa más que alimento. Ahí estamos ante el valor signo o fetichización de las mercancías.

Casi todos los objetos tienen un valor signo proyectado sobre su valor de cambio, más que un valor de

uso, al ser convertidos en mercancías en la sociedad capitalista. A esto se le llama fetichización.

En un ecosistema cuyo centro es la alienación de cuanto existe por consecuencia también los objetos son fetichizados. Encima de ellos se depositan más cualidades fantaseadas o ideologizadas que reales.

Así nos encontramos en un ambiente tremendamente alienado en el que las personas persiguen la posesión de fetiches = mercancías, como si creyesen que su posesión les dará otra identidad o les abrirá otras dimensiones.

En el marxismo se llama “fetichización” a las cosas idealizadas o cargadas de simbolización, porque parecería que se trata precisamente de esos muñecos llamados “fetiches” para hacer magia o convocar fuerzas sobrenaturales.

Por ejemplo, en el vudú se elaboran monos de hilacho o de cascajo sobre los cuales se proyecta la imagen de una persona a la que busca hacerse daño o imponérsele alguna relación de dominio. Igual sucede con todas las religiones.

En el catolicismo se emplean infinidad de objetos y se realizan innumerables prácticas fetichistas. Por ejemplo, en las fiestas del Santo se lanzan cohetes al cielo: “como si quisiera despertársele allá arriba”.

Sobre una estampa idealizada del Señor se confían poderes extremos, como si realmente fuese cierto que un dibujo transformaría nuestras indigencias o desgracias en prodigios o momentos de felicidad.

Iguales fantasías se otorgan a cuarzos, veladoras, campanas e incluso a expresiones bióticas o abióticas, como colibríes, mariposas, plantas, piedras, viento, agua, colores, luz. O también a edificaciones como las pirámides.

¿Es necesario decir que esto es pura ilusión? Desde el materialismo dialéctico sabemos que estas ideas son alienadas o falsas. Ninguna de esas cosas abre

puertas a otras dimensiones distintas a los concretos históricos materiales.

Quienes viven atrapados en ese pensamiento mágico las creen una ciencia. He oído decir acerca de esa curiosidad que llaman “Feng Shui”, que consiste en organizar una casa según su posición geográfica: “Es una ciencia”.

Igual piensan quienes van al tarotista; consideran al farsante lector de cartas en un plano de mayor calidad intelectual que al psicólogo. Por eso, quienes estudiaron años en la ciencia de la psicología viven desempleados.

Esta enfermedad de la fetichización se halla diseminada en todas las relaciones sociales de la civilización de la mercancía. Ocasiona problemas de muy diverso orden a cuanto existe, desde lo individual hasta lo social.

Ahí está el más evidente caso del automóvil. Su valor de uso sería el de facilitar el traslado a las personas a grandes distancias y en forma rápida. Sin embargo, sobre el automóvil se han depositado atributos que no tiene.

Así, esa cosa tiene un valor de cambio relacionado con el poder, el estatus, el éxito, etc. También sobre sus colores, formas, olores y texturas existen relaciones fetichizadas.

No se siente la misma experiencia subirse a un auto viejo a subirse a uno recién salido de la agencia. Éste último huele a nuevo. Puede uno fantasear con “ser el primero”, cosa que nos hace imaginar una relación sexual con el objeto.

Quizás el psicoanálisis pudiera decir si el tamaño del auto representa asimismo el complejo de castración que experimentaría una niña frente al descubrir el pene del hombre.

Sobre el auto proyectamos nuestros egos. Es sabido cómo las personas se transforman en el momento en

que conducen uno de esos artefactos. De forma que en las calles conducen su propio ego. Es su vanidad en llantas.

En realidad para dirigirse de un lugar a otro no haría falta tener automóvil propio. A veces basta con caminar, usar bicicleta o emplear transporte público. Sin embargo, esta forma de movimiento *significa* pobreza.

Una enorme masa humana tiene enquistado en sus entrañas el deseo de poseer coche y andar por las calles moviendo su ego en cuatro llantas. Es tan profunda la enfermedad que incluso quien es ecologista justifica su acto.

Ninguna víctima de la fetichización acepta que sufre de esa enfermedad. Y así en forma totalmente enajenada se convierte en depredador de sí mismo, de los demás y de todo lo existente.

Por ejemplo, el auto es el principal contaminante del planeta. Esa enorme cantidad de vehículos arroja grandes volúmenes de monóxido de carbono a la atmósfera y las llantas inútiles no son biodegradables.

También la masa de autos es uno de los principales problemas de la vida en las ciudades. El gobierno destina impresionantes cantidades de dinero a construcción de vialidades sin mejorarse definitivamente el tránsito vehicular.

Pero no solamente el automóvil es el único fetiche que afecta a la existencia humana. Como vivimos en una civilización alienada y alienante, nuestra existencia está cuajada de fetiches. Cobran vida en nuestra cama.

En su magistral obra “El Capital”, Marx identificó al dinero como el gran fetiche del S. XIX. Convertía al más feo en bello y al más ruin en honorable. Otros fetiches son los calzones, los miembros sexuales, todo el cuerpo.

¿Por qué un hombre experimenta sensaciones increíbles al mirar a una mujer en calzones “hilo dental”? ¿Por qué un hombre experimenta erección al ponerse una tanga con una protuberancia semejante a una trompa de elefante?

Porque esta civilización juega un doble juego perverso: estimula el deseo al tiempo que lo prohíbe. Esta patológica estrategia ocasiona que el cuerpo humano mismo sea fetichizado, desencadenando fuerzas destructivas.

Ahí están los enfermizos casos de quienes son víctimas de anorexia, vigorexia, bulimia, ingestión de anabólicos, operaciones estéticas, parálisis facial, lesiones cervicales, disfunción sexual, etc.

También se fetichizan (= mitifican) la comida, la educación, el vino, el arte, el poder. Y sí, hasta el grado académico. El ser humano puede vivir sin fetiches y su vida sería mejor en la humildad. Vivir apenas con lo necesario.

Para eso es necesario un esfuerzo que nos permita liberarnos de los muñequitos de cascajo a través de una educación verdaderamente liberadora. Pero para ello siempre será necesario primero liberarse el sujeto individual.

San Luis Potosí, S.L.P., a 3 de Abril de 2009.

ORÍGENES DE LA VIOLENCIA

El increíble ascenso de la criminalidad en México y sus horrendas manifestaciones: sujetos decapitados, descuartizados, incinerados en tambos, ejecutados a balazos en la cabeza, lleva a la sociedad a un nivel de crispación y exasperación de evolución impredecible.

Acudimos apenas el fin de semana pasado a una muestra del tamaño de la irritación que la incontenible ola de violencia está ocasionando –más que de miedo– en casi todos los estratos sociales mexicanos.

Nutridas manifestaciones en casi todas las principales ciudades por la incapacidad del Estado para enfrentar a las muy fuertes organizaciones criminales. Fue apenas una luz para pilotear la magnitud de la furia social que está encendiéndose en esa estufa.

En periódicos y revistas electrónicas y blogs asoman igualmente, en forma de comentarios de cibernavegantes mexicanos, innumerables expresiones de disgusto, impotencia y hartazgo por las formas de operación del crimen organizado.

Debido a la terrible corrupción que ha carcomido todas las instituciones públicas y a funcionarios de distinto nivel y naturaleza de poder constitucional –por consiguiente, a todo el aparato público del Estado– comienzan a surgir invitaciones a la autodefensa.

Percibí esto en un periódico de aquí que permite la interlocución entre lectores en su página web. Uno de ellos afirmaba haberse comprado ya una pistola calibre 38 y estar por adquirir un rifle AK-47, que aquí conocemos como “Cuerno de Chivo”.

Con esas armas se defendería de los intentos de extorsión o de secuestro de que pudiera ser víctima.

En su dicho, un grupo armado se había presentado apenas el domingo pasado en un tianguis de verdulería donde comercia, para exigirles “pago de piso”.

Es una de las numerosas expresiones de convulsión y cólera a que está llegando la sociedad mexicana; y que he percibido tanto a través de cibernavegación o en pláticas personales con hombres, mujeres y estudiantes, habitualmente tranquilos y de trabajo.

De estas expresiones de furia social deben preocuparse principalmente quienes forman parte de los grupos de poder económico y, por consecuencia, de la conducción política y militar del Estado. Esta situación amenaza el sistema de reproducción del capital.

Parecería que las bandas del crimen organizado rebasan la capacidad de su propio aparato (ejército, policías, tribunales, cárceles) para garantizar las condiciones de la reproducción del capital.

Aunque los “ejércitos” de los carteles de la droga (implicados ahora en otros negocios sucios: secuestro, “piratería”, prostitución, contrabando, extorsión) jamás superarán al Estado burgués, esta crisis de seguridad puede ocasionar una crisis social.

A sabiendas de esto, los estrategas al servicio del orden burgués (relacionados o no directamente con las organizaciones especializadas en este género de crímenes) buscan conducir la enorme irritación social a través de manifestaciones de veladoras.

Quizás sus sistemas de información han percibido, así como quien escribe lo ha hecho, que los ciudadanos comienzan a jugar con la idea de armarse y organizarse para defender sus vidas y sus patrimonios, ante la notable incapacidad del Estado para hacerlo.

Si la movilización del sábado, que sólo empleó lágrimas y cirios para “iluminar” a México, transita hacia un acciones de mayor contenido político (hasta los comediantes advirtieron que era “sólo una pequeña muestra”) se desestabilizará el orden burgués.

Ahora mismo está dándose la posibilidad de que una ciudadanía, mayoritariamente ignorante de su propia historia y encandilada por los rayos catódicos de una televisión mediocre, comience a alfabetizarse en términos políticos.

Muchos comienzan a preguntarse por los orígenes de la violencia y si esto a lo que los noticieros de la propia burguesía dan el nombre de “delincuencia organizada” es todo a lo que puede designarse precisamente con dicha enunciación; o sea: “delincuencia”.

Estamos ante una “situación epifánica”. Nos demuestra que los mismos ejércitos, policías y cárceles se encontraban infiltrados, en su mayoría, por delincuentes o por dobles agentes. O sea: lo mismo trabajan para el Estado que para una organización criminal.

Sin embargo, esta es una contradicción dialéctica del propio orden burgués. Dificilmente encontraría “hombres buenos”, dispuestos a defender el régimen depredador y criminal de la propia burguesía.

Y es que no hay más núcleo de la delincuencia y de la violencia que el de las propias relaciones de producción capitalista. Si esto es muy teórico, digámoslo con ejemplos. Podemos mencionar el de “Vidriera del Potosí”.

Esta empresa pertenece a la mujer más rica de América Latina, dueña a la vez del grupo cervecero “Modelo”. Pues allí esta empresaria corrió impune y delinencialmente a varios centenares de trabajadores, porque estos consiguieron un buen aumento de sueldo.

No sólo echó todo su poder económico y sus influencias (su esposo es Tony Garza, embajador estadounidense en México) sobre los tribunales laborales para imponer sus intereses. Igual contrató golpadores y sicarios para amedrentar a los trabajadores.

Su “relación laboral” con grupos de choque, integrados por lumpenes, pandilleros y vagos, es igual a

la que otros de su clase han sostenido en la historia con grupos criminales. En México los terratenientes han organizado “guardias blancas” para matar campesinos.

Me imagino la clase de seres diabólicos que emplearon los caciques de Chiapas y el presidente Ernesto Zedillo para descuartizar a niños, mujeres y hombres de Acteal, durante el ataque a un campamento, supuestamente de “abejas zapatistas”, en diciembre de 1997.

También fueron utilizados sujetos demenciales para torturar, descuartizar, arrojar vivos al mar, ejecutar con balazos en la cabeza, desaparecer cadáveres en tambos de ácido, durante la abominable “Guerra Sucia” de la década de los 70s.

Bajo la prédica de “Orden y Progreso”, con “porros” y expertos en artes marciales esa misma burguesía, escandalizada hoy por el ascenso de la criminalidad, impidió a electricistas, ferrocarrileros, maestros, etc., su derecho a sindicalizarse democráticamente.

Sin embargo, este clima de impunidad contra el criminal, que corroyó a las propias instituciones del Estado burgués y que hoy se vuelve contra sus propios dueños, no es sino consecuencia de la lógica delinquencial de este orden de la existencia social.

No puede aceptarse que sólo sea calificado como “delincuente” o “criminal” quien forma parte de alguna de las pandillas que hoy ocupan nuestro centro de atención. Igual lo ha sido el burgués y sus empleados en las instituciones estatales, de cualquier orden.

¿En dónde estaban esos escandalizados conductores de programas periodísticos y los actores y comediantes de televisión, cuando seres satánicos, semejantes a los que hoy decapitan, descuartizaban a machetazos a los habitantes de Acteal?

¿En dónde estaban esos rostros compungidos del sábado por el asalto a nuestra existencia de pandillas

criminales, cuando la señora Aramburu Zavala echaba todo su poder contra los 250 padres de familia que dejó sin empleo y sin ingresos?

¿En dónde estaban esas voces que hoy reclaman castigos ejemplares a cuantas personas cometen actos de barbarie, cuando los grupos de poder (Sabritas, Televisa, TV Azteca, Cemex, Bimbo) impusieron a un lacayo como presidente de México en 2006?

Sin embargo, esta “crisis de seguridad” ofrece condiciones para que la enorme masa de ciudadanos mexicanos comience a despertar y movilizarse. Sólo falta organización para lograr liberarnos de la delincuencia que nos ha descuartizado por decenios.

San Luis Potosí, S.L.P., a 4 de Septiembre de 2008.

TODAS LAS FUENTES DEL PODER SON CRIMINALES

No debatiremos aquí si el poder es una cosa o una relación, aunque admitimos eso como una cuestión importante para la sociología. Para Foucault el poder es una relación, a diferencia del saber. Para otros en cambio el poder es una cosa porque puede tenerse.

Aquí sólo nos ocuparemos de establecer cómo todas las fuentes del poder son criminales. Hay que tener preciso esto porque muchas personas concentran su vida en la obtención del poder o en establecer relaciones de poder con otras.

Por siglos, la humanidad ha sido arrastrada por proyectos y actos de poder. Incluidos en ello muchos marxistas, cuyo quehacer debería dirigirse a la construcción de una voluntad universal a favor de un orden diametralmente distinto a lo que hemos sido.

“Debemos buscar el poder y así impondremos nuestra hegemonía a los demás”, esta parece la síntesis de la acción política de muchos grupos y personas. O esta todavía más cínica: “Adquiere poder y obtendrás cuanto quieras”.

En esta que en otros escritos me he referido como una “lógica de manicomio”, se da por aceptado cómo cuantas personas integramos el grupo humano deberíamos buscar el poder y ejercerlo; en tanto, si no lo hacemos, otros lo harán.

A donde nos han llevado estos actos esquizofrénicos es a la destrucción de todas las relaciones y experiencias humanas, incluso al extremo de poner a la vida entera del planeta en situación de apocalipsis.

Como el poder o la relación de poder otorga prestigio, fortunas, impunidad, gozo perverso y hasta su-puestas facultades eróticas, muy pocas personas se le resisten. Parecería como si casi toda la humanidad lo buscara, como hacen las luciérnagas con la luz.

Hay que decir a todas esas personas que las fuentes del poder son criminales, a fin de advertirles de las acciones que deberían consumir para obtenerlo o ejercerlo. No creo que exista dato histórico o empírico capaz de negar esta afirmación.

Para adquirir poder debe uno prostituirse, traicionar, asesinar, delinquir, carecer de principios, pisotear a otros, degradarse como persona, permitir ser tratado como bulto, incluso aceptar convertirse en objeto de satisfacción sexual de quien tiene el poder.

Y después viene el ejercicio del poder. Si como dice Foucault: el poder es una relación y no una cosa, entonces –como balbucean con signos de enfermedad psiquiátrica– el poder debe ejercerse. Parecería luego que si el poder no se ejerce, no se tiene.

Eso lleva a quien tiene el poder a actuar casi como psicópata. Envenenada su razón por aquella receta del ejercicio del poder, quien lo tiene es capaz de cometer los actos más depravados, desde el homicidio de personas, violación de cuerpos y corrupción.

Por eso, todas las personas en su sano juicio deberían deslindarse de la búsqueda del poder o de su ejercicio. Cuando uno escucha a alguien decir: “mi vocación es el poder”, se está cierto de que frente hay un paranoico.

Esa persona busca desesperadamente el poder no para guardarlo en un baúl o coleccionarlo. Quiere ejercerlo, cosa que sólo significa tratar de someter a otras personas a su ejercicio. No sólo es tratar de vivir como parásito a expensas de la riqueza social.

Dicho enfermo psiquiátrico busca ser reconocido cada segundo de su miserable existencia como si fuese

el mayor producto genético de la raza humana. No vive cómodo en la medianía de la existencia. Busca ser halagado, lisonjeado, cortejado, señalado.

Quizás esta perspectiva de estudio sobre el poder y su relación deba ser también objeto del psicoanálisis. Desconozco si exista una teoría psicoanalítica que nos permita saber si quien busca el poder haya sufrido de una dolorosa castración en su infancia.

Sería interesante saberlo, porque de ser así se enriquecería nuestro juicio de que quien busca el poder es un psicótico de quien todas las personas deberíamos prevenirnos, porque buscará someternos a los demás a una relación depravada.

Creo que la humanidad debería renunciar a la búsqueda del poder y a su relación. Ello llevaría a una vida emocional saludable de la persona individual y del colectivo humano. De verdad no tiene caso buscar el poder. En todo caso debería buscarse el saber.

Otra vez diremos con Foucault, no es necesario someter al saber de uno a otra persona, porque cuando así sucede entonces también estamos ante una relación de poder. Hay que decirlo porque hay la creencia de que el saber también lleva a esta relación.

Si el saber no es una relación epistémica (entre un sujeto cognoscente y un objeto cognoscible) entonces simplemente no es saber. Será en todo caso código o clave impuesta por acto de fuerza o de poder. Pero no será saber.

Por eso en nuestras escuelas no hay saber, sino actos de fuerza a través de los cuales busca imprimirse una determinada huella némica, a partir de la cual el sujeto victimado o violentado proceda en la vida conforme a la prescripción de quien tiene o ejerce el poder.

Precisamente en las escuelas existen actos criminales de poder. Cada segundo son ejercidos implacable y salvajemente por quienes han recibido el poder en

contra de quienes acuden como obedientes corderos a su relación.

Todo el espacio social está cuadrículado por esta relación de poder. Si no fuese así sencillamente esta civilización de la barbarie ya se hubiese desmoronado. Por eso es importante luchar contra el poder, pero no con otro poder, sino con el saber.

Confesaré que esto no lo tenía bien claro hasta hace todavía poco. Y no porque buscara el poder, como en forma esquizofrénica lo deseaba en mis años de juventud (pues parece que a quienes más victimiza la cultura del poder es precisamente a los jóvenes).

Más bien creía, como lo creía toda la generación marxista forjada por la criminal era del estalinismo, que el proletariado debería buscar el poder a fin de destronar toda la civilización de la también criminal burguesía y erigir un nuevo horizonte humano.

Esta búsqueda del poder sólo llevó a muchas personas y a muchos proyectos a criminalizarse, porque está claro que las fuentes del poder son criminales. A esta estrategia de la búsqueda del poder debe oponerse la estrategia de la renuncia del poder.

Si todas las personas a un mismo tiempo y en todos los sitios en donde nos encontráramos renunciaríamos a la relación del poder o a la búsqueda del poder, en ese mismo instante toda esta civilización de la barbarie se demolería con un soplo.

Pero está claro que no hay suficientes voluntades para que eso suceda y por ello el sistema encuentra sostenes hasta en el más imperceptible intersticio social, porque a todas las personas nos educa en el deseo del poder.

De ahí que los esfuerzos de cuantas personas buscan crear una condición diametralmente distinta de existencia humana, deban concentrarse en una educación de renuncia a la búsqueda del poder o a la relación del poder.

Debemos hacer ver por todas partes que las fuentes del poder son criminales y su relación es psicótica. Viviríamos más felices y gozaríamos cada instante de nuestra existencia si en lugar de buscar el poder, buscáramos el saber.

Y desde luego también, si en vez de buscar ejercer un determinado poder sobre los cuerpos y las existencias de otras personas y grupos humanos, renunciamos a él. Es decir, debemos vivir una filosofía de renuncia total a la búsqueda y al ejercicio del poder.

San Luis Potosí, S.L.P., a 9 de Enero de 2009.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER**, L. (2002) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México: Quinto Sol. 14ª reimpresión.
- BAUDRILLARD**, J. (1983). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI. 5a edición.
- CARAVEO**, A. (2008). *Lo que no ha sabido el hombre*. México: Juan Pablos.
- FOUCAULT**, M. (1987). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: La Piqueta.
- (1992). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- GRAMSCI**, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. México: Era.
- GRUPPI**, L. (1978). *El concepto de hegemonía en Gramsci*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- HESSEN**, J. (2003). *Teoría del conocimiento*. México: Porrúa.
- LENIN**, V. I. (1974). *El estado y la revolución*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- MAQUIAVELO**, N. (1976). *El príncipe*. México: Porrúa.
- MARX**, K. (1971). Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858. Vol. 1. México: Siglo XXI.
- (S/f). *La ideología alemana*. Resumen. México: Ediciones Quinto Sol.
- MORAGAS**, M. (1984). *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona: Gustavo Gili.
- PORTELLI**, H. (1978). *Gramsci y el bloque histórico*. México: Siglo XXI.
- POULANTZAS**, N. *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*. México: Siglo XXI.
- SARTORI**, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- SAUSSURE**, F. (1983). *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza Editorial.

**Esta obra estuvo a cargo de la Coordinación de Divulgación
de la Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional.
Terminó de imprimirse en la Ciudad de San Luis Potosí,
Mex., en el mes de Marzo del año 2011.
El tiraje fue de 500 ejemplares más
sobrantes para reposición.**

Esta obra recoge diez breves textos, escritos por Eduardo José Alvarado Isunza en la primera década del 2000, con el tema de la educación en la actual sociedad capitalista.

Con dichos textos queda integrado el primer tomo de una obra de mayor amplitud del mismo autor, que agrupará otros artículos suyos sobre esta temática y que divulgará en otro momento bajo el mismo título: “La pedagogía del capitalismo / Breves ejercicios arqueológicos sobre la existencia social del presente”. Como observarán en su lectura, estos trabajos son provocadores; todos surgen de una conciencia crítica, forjada en el estudio de distintos autores marxistas, desde los padres fundadores de esta ciencia social: K. Marx y F. Engels, hasta algunos de los más actuales teorizadores de este paradigma.

Por la forma en que trabajó sus escritos es fácilmente perceptible cuál es la intención del autor: recoger material de la vida cotidiana para reflexionar sobre las fuerzas materiales e ideológicas que determinan las prácticas sociales de los sujetos y devolver enseguida el resultado de su reflexión hacia públicos poco expertos. La suya es una intención didáctica que permita configurar entre sus receptores una conciencia crítica acerca de su propia existencia social. De esa forma, hace su propia contribución a la didáctica de la revolución, tan necesaria en nuestros días.

Su tarea semeja a la de un divulgador o pedagogo de las ciencias emancipatorias, que busca separar el trabajo teórico de sus capas más complejas, a fin de utilizar este arsenal en apoyo de los esfuerzos emprendidos en distintos espacios que buscan elevar las condiciones de existencia humana.